Ante los demonios del príncipe de Orange

*...Cazali sugiere que quizá **Valenti** fuera homosexual y esa, la causa de su suicidio.*

Cuando leí estas palabras en el artículo *Valenti, pintor olvidado*, publicado en revista *Domingo de Prensa Libre*, y escrito por **Lucía Rodríguez Muñoz**, supe de inmediato que algunos ingredientes de la plática con **Lucía** se habían perdido entre la edición o la imposibilidad de mencionarlo todo. Y, conociendo el sentimiento agresivo y homofóbico que aflora en esta sociedad al sólo mencionar la palabra homosexual, comprendí que de no rescatar la dinámica original de la entrevista, esta frase trascendería como sentencia.

En primer lugar no puedo negar que da gusto ver publicados la mayor cantidad posible de artículos sobre **Carlos Valenti**. Pero, al leerlos en fila queda la sensación de que su recuerdo persiste como imagen sublimada, reducida a una serie de datos y anécdotas de corte romántico. Si se tratara de un guión de teatro o cine, en esta escena subiría el artista ensoñador, el genio, el bohemio de buhardilla, el príncipe de Orange como le llamó **Arévalo Martínez**, el cual estimula la añoranza por una *bell epoq*, por una Guatemala sin el tránsito y la contaminación de la Bolívar, viviendo de ficciones parisinas y minervalias. Y el esbozo de un **Valenti** joven, bello y talentoso, insistiría sobre una identidad que busca el mito.

Con tal herencia, la memoria de **Valenti** ha quedado por mucho tiempo sólo para conocedores. Y sólo la distancia, sumada a las explicaciones vagas, ha logrado atenuar el carácter subversivo de su inmolación. Asimismo, la insistencia de citar a **Valenti** como un tipo débil, incapaz de hacerle daño a alguien, lo han establecido como una efigie exenta de toda culpa, mártir pero piadosa; crística, si se quiere. De ahí que casi siempre se busca la explicación más benigna para justificar su suicidio. No obstante, asegurar que fue por su enfermedad progresiva es no recordar que en aquellos años -sin tanta medicina o vacuna como las de hoy- los padecimientos físicos estaban a la orden del día y eran algo normal para la mayoría de la población. Recordemos a **Carlos Mérida** quien, por una dolencia en el oído, dejó el piano para convertirse en pintor. Incluso, lejos de nuestro país, **Frida Kahlo** sufrió de una poliomielitis que la dejó con una pierna flaca y marchita. En realidad, es sólo el episodio dramático del suicidio, y el dato *guardado en el closet* de su probable homosexualidad, los que se acercan a una verdad ineludible. Viéndolo bien, es la suma de estos datos los que nos empujan a recordar el carácter de la época, enmarcada por una sociedad predominantemente católica, de una moral rígida y que condenaba actos semejantes. Y a sus *pecadores* a pesados estados culposos, melancolías, neurosis o locuras.

San Jerónimo II/Carboncillo sobre papel/Paris 1912/45.5 cms.X61 cms.

Ahora bien, el asunto es que nadie logrará desenterrar los motivos del suicidio de **Valenti**. Y todo lo anterior responde al derecho personal por las conjeturas. En verdad, es cuando se tiene la obra frente a frente y llega la oportunidad de repasarla en forma sistemática, cuando se obtienen respuestas claras o se abren laberintos nuevos. De hecho, una de las primeras cosas que llamó mi atención fue un grupo de obras que escapaban del patrón clásico de la pintura al óleo de **Valenti**. Éste se encuentra bastante alejado de las escenas bucólicas y jardines que parecen celebrar la vida, los amigos y la familia del artista. Son dibujos realizados sobre papeles insignificantes sólo en apariencia, que sorprenden con un **Valenti** distinto, dueño de una vida interior insospechada. Son una especie de autorretrato íntimo que probablemente nunca fue hecho para exhibirse y generalmente serán descalificados por su *imprecisión técnica*, que para muchos lo es todo. Pero se muestran hoy sin recato, revelando un alto contenido simbólico y erótico, los deseos truncados e invitando a establecer conexiones fascinantes con, por ejemplo, el hombre que parecía un caballo de **Arévalo Martínez**.

Tal vez estos dibujos son pocos, pero los diablos mitad hombre y mitad animal, los dragones y el hombre pájaro, el ogro y las danzas macabras son los que abren un nuevo capítulo en la obra y vida de **Valenti** y otorgan la posibilidad de ampliar su historia, enriquecer su breve repertorio y definir su aporte al arte moderno de Guatemala. Ponen en escena su genio lejos del mito, y conviviendo en este planeta con sus propios demonios.